

Juan Blas y Ubide,
alcalde y escritor bilbilitano
(1852 - 1923)

*Introducción biográfica y edición facsimilar
del folleto de presentación en 1908 de la
“Galería de retratos de bilbilitanos ilustres”*



**Ayuntamiento
de Calatayud**

Archivo Municipal de Calatayud



Juan Blas y Ubide,
alcalde y escritor bilbilitano
(1852 - 1923)

Prólogo

Han sido numerosos los bilbilitanos que desde la antigüedad han destacado en los distintos ámbitos sociales, del pensamiento y de la cultura. Muchos de estos personajes han devenido en el anonimato por el propio transcurrir del tiempo; otros cuentan, en mayor o menor medida, con el conocimiento y reconocimiento social, lo cual es positivo como acto de autoafirmación colectiva, ya que los logros y virtudes de aquellos, materializados en sus obras y realizaciones, nos prestigian a todos.

Juan Blas y Ubide destacó como pedagogo y escritor. Estuvo vinculado con proyectos relacionados con la educación en Calatayud, fue autor de varias novelas y cuentos de temática rural y regionalista, además de ser alcalde de nuestra ciudad durante un periodo breve. En el desarrollo de su actividad institucional impulsó la configuración de una galería de retratos de bilbilitanos ilustres, que todavía hoy puede contemplarse en el salón de plenos de nuestra histórica Casa Consistorial. En el año 1908 tuvo lugar la solemne inauguración de la Galería, coincidiendo con el acto Blas y Ubide procedió a la lectura de un discurso alusivo a los ilustres retratados, cuyo texto fue editado en forma de modesto folleto, interesante y muy difícil de conseguir con el paso de los años. Afortunadamente uno de los escasos ejemplares del Discurso ha sido donado a nuestro Ayuntamiento, lo cual nos permite poder realizar su edición facsimilar, con el deseo de que sea del agrado de muchos.

Consideramos que es un acto de justicia hacia Juan Blas acompañar la edición con unos apuntes biográficos, que nos acerque al personaje, a sus circunstancias personales, al contexto histórico en el que le tocó vivir y a su obra literaria. Él tuvo el proyecto de hacer pueblo, con el apoyo de todas las sensibilidades ideológicas existentes en Calatayud en los primeros años del siglo XX, a través de la recuperación de la memoria de tantos virtuosos bilbilitanos ilustres, que deberían ser modelo y motivación para una sociedad integradora que deseaba mirar al futuro partiendo de sus propias señas de identidad. Aquella iniciativa encomiable la consideramos válida y perfectamente asumible en el presente, un momento difuso, complejo y con pocas certezas, en el que podemos echar en falta motivaciones y modelos éticos, que muchos de nuestros antecesores atesoraron.

Valoramos esta edición como una propuesta más dentro de los proyectos impulsados desde el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Calatayud. Tenemos la voluntad de potenciar otras futuras actuaciones, que con amplios apoyos deseamos dirigir a la recuperación de antecedentes y conocimientos, para mirar al mañana con argumentos sólidos que tienen que proceder del rigor de los datos y nunca de la instrumentalización, la arbitrariedad y la fabulación.

José Manuel Aranda Lassa
Alcalde del Ayuntamiento de Calatayud

EDICIÓN
Excmo. Ayuntamiento de Calatayud

TEXTOS
Presentación Quílez Algás
Francisco Zaragoza Ayarza

DEPÓSITO LEGAL
Z - 1436 / 2014

REALIZACIÓN
Doble Color Estudio Gráfico

1ª edición: octubre 2014

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Prólogo

Los Archivos Municipales son los grandes desconocidos de los municipios y de sus vecinos, de ahí que las labores de difusión y divulgación que estamos realizando desde el Archivo Municipal de Calatayud están siendo reconocidas de manera muy especial entre los bilbilitanos, e incluso, entre las administraciones.

En esa labor encomiable que se realiza en nuestro archivo municipal, está la de investigación y posterior publicación de aquellos temas, hechos o acontecimientos que pueden tener un interés formativo y educativo.

Este es el caso de la publicación que tienen en sus manos “Juán Blas y Ubide. Alcalde y escritor bilbiliano (1852-1923)”, con el que pretendemos acercar a cuantos estén interesados en ello, la figura del que fuera alcalde de Calatayud, además de jurista y escritor.

Esta publicación nace del proceso de recuperación de lo que fue la publicación del discurso leído por Juan Blas y Ubide, el 10 de septiembre de 1908 en el acto solemne de la inauguración de la galería de retratos de Bilbilitanos Ilustres, y que gracias a una donación particular se pudo recuperar hace unos meses. El contenido de ese discurso se reproduce íntegramente en la publicación.

Quiero agradecer a Francisco Zaragoza, del archivo de la Diputación de Zaragoza y a Presentación Quilez, responsable del Archivo Municipal de Calatayud, el trabajo que han realizado con la elaboración de esta publicación, que va a servir para conocer un poco más en profundidad, a uno de los muchos bilbilitanos ilustres con los que cuenta Calatayud.

Pilar Trell Palacian
Concejala de Cultura y Archivo Municipal

Don Juan Blás y Ubide

Alcalde de Calatayud

Apuntes biográficos sobre Juan Blas y Ubide

Introducción

Juan Blas y Ubide nació en Calatayud el 12 de junio 1852, fue hijo de Esteban Blas Gil, labrador, y de Juana Ubide Bussé, originarios de Aguarón. Sus abuelos paternos, de la misma procedencia, fueron Francisco Blas y Francisca Gil; sus abuelos maternos, naturales de Encinacorba, Juan Ubide y Pascuala Burrul. Contrajo matrimonio con María del Carmen Domínguez Melendo, la ceremonia tuvo lugar en la parroquia de San Juan el Real de Calatayud, el 14 de septiembre de 1887¹, el domicilio familiar estuvo localizado en el número 6 de la plaza Correo, figuraban en el padrón de habitantes de 1910² sus hijos Concepción, Juan y Daniel Blas Domínguez.

Juan Blas falleció el 25 de octubre de 1923, a los 71 años de edad, como consecuencia de una linitis plástica³, en su vivienda de la plaza de Marquina de Calatayud.

José María López Landa describió los últimos años de Juan Blas, del que se consideró amigo y discípulo, marcados por la enfermedad y el desengaño consecuencia de la ingratitud de muchos, que sólo percibían en él un exterior grave y al que consideraban apático, insensible y poco dado a las muestras de afecto, cuando detrás de esa fachada residía un carácter sobrio no dado al artificio⁴.



Estado actual de la tumba de Juan Blas y Ubide en el cementerio de Calatayud.

-
1. Referencias extraídas del registro de nacimientos y de matrimonios del Registro Civil de Calatayud.
 2. Según la documentación del padrón de habitantes conservada en el Archivo Municipal de Calatayud (AMC).
 3. Así figura en el registro de defunciones del Registro Civil de Calatayud.
 4. Referencias extraídas de la conferencia impartida por José María López Landa, con el título *“Juan Blas y Ubide literato bilbilitano”*, en el Ateneo de Zaragoza, el 17 de marzo de 1945, fue editada, sin la referencia del año, en Artes Gráficas Navarro de Calatayud.

Formación académica

Juan Blas y Ubide estudió en el Colegio de Segunda Enseñanza de Calatayud, clasificado como de segunda clase⁵. En el curso académico 1863-1864 recibió clases de latín y castellano, de geografía y geometría. De entre todas las materias destacó como alumno sobresaliente en geometría⁶, aspecto curioso si consideramos su trayectoria futura, centrada en el ámbito de las letras. La Ley de Instrucción de 9 de septiembre de 1857 y el Reglamento de 1859 que la desarrolló, regularon la educación en España en el periodo formativo de Juan Blas. El ingreso en segunda enseñanza, una vez concluida la primera enseñanza elemental, se efectuaba a los 10 años, y los alumnos debían cursar las materias durante seis años, en dos ciclos sucesivos de dos y cuatro años. Concluida la segunda enseñanza se producía el paso a la Universidad.

Cuadro de honor del curso 1865-1866, en el que aparece Juan Blas y Ubide.

Cursó estudios universitarios en la Universidad Central de Madrid, fue alumno de su Facultad de Filosofía y Letras durante los cursos comprendidos entre 1872 y 1877⁷. En esta misma universidad madrileña estuvo matriculado en los años 1878-1879⁸ y obtuvo la licenciatura de Derecho Civil y Canónico. Estos datos contradicen

5. Los colegios de segunda enseñanza podían ser de tres clases: los de primera o superiores estaban localizados en capitales con estudios universitarios y eran los de mayor rango; los de segunda, como Calatayud, impartían los estudios completos; los de tercera sólo completaban algunos de los cursos.

6. Datos procedentes de la documentación depositada en el Archivo Municipal de Calatayud, (sig. 953-27).

7. ES.28079.AHN/2.3.1.20.6.1//UNIVERSIDADES, 6392, EXP. 9, ya que en 1981 la Universidad Complutense de Madrid transfirió al AHN documentación de las facultades de Filosofía y Letras, Teología y Derecho.

8. Puede consultarse su expediente en ES.28079.AHN/2.3.1.20.4.1//UNIVERSIDADES, 3700, Exp. 20.

las afirmaciones referidas a que Juan Blas desarrolló sus estudios universitarios en Zaragoza.

Aspectos ideológicos de Juan Blas y Ubide

Los ideales carlistas del joven Juan Blas han sido reseñados por autores como Luis Horno Liria⁹, el cual indica que durante la primera República pasó a Bayona¹⁰, lugar frecuentado por sectores carlistas en el exilio, donde residió hasta la Restauración, en 1875 regresó a Madrid.

El carlismo durante el sexenio revolucionario vio reducida su implantación e influencia en sus áreas de acción tradicionales¹¹. Tras el abrazo de Vergara los partidarios de Isabel II buscaron el acercamiento de los sectores más integrables del carlismo, entre estos denominados neocatólicos estaban destacados personajes como Jaime Balmes, Donoso Cortés, Vázquez de Mella y Cándido Nocedal. De confirmarse el compromiso ideológico de Juan Blas, con toda seguridad su evolución y posición ideológica estaría próxima a la de estos sectores, que confluyeron en el Partido Liberal Conservador de Antonio Cánovas del Castillo¹², una de cuyas primeras medidas desde el poder fue la de depurar la universidad y propiciar la enseñanza católica.

En 1879 Juan Blas se presentó como independiente a las elecciones de diputado a Cortes por el distrito de Calatayud, circunscripción de Zaragoza, compitiendo con los candidatos José Pérez Garchitorea, calificado como ministerial, y Ramón Pinilla y Ubide, de oposición¹³.

La acción social de sectores cercanos a la iglesia católica adquirió cada vez mayor relevancia a partir del último cuarto del siglo XIX. El impulso de la iniciativa partía de la búsqueda de la unidad política frente a actitudes anticlericales y de la voluntad

9. Así lo afirma Horno Liria en su trabajo *Blas Ubide, a distancia*, editado en Zaragoza en 1953.

10. Los emigrados políticos buscaban en Bayona recabar apoyos para la causa carlista y un lugar de refugio. Esta ciudad fue básica para la logística, desde ella funcionaba el servicio de correos carlista y allí emitieron en 1873 bonos del tesoro creados por la Hacienda partidista.

11. Calatayud fue una ciudad en la que el carlismo tuvo cierto arraigo, a esta ideología estuvieron adscritos personajes locales como José Francia Serrano, José Domínguez Melendo, Ramón Ortega Micheto, José María Escuin y Pascual Minguijón Adrián. En 1893 fue editado en Calatayud el periódico *"Dios, Patria, Rey"*.

12. Con la restauración de la monarquía española, en 1875, y la Constitución política de 1876, asistimos a la implantación de un sistema de partidos, impulsado por Antonio Cánovas del Castillo, basado en dos grandes bloques políticos, que se alternaban en el gobierno de España. Los conservadores estuvieron liderados por Cánovas. Entre los liberales destacó la figura de Sagasta. La fisura en el partido conservador, por la promoción de Dato frente a Antonio Maura, cristalizó en la configuración del partido maurista, implantado en Aragón con figuras como Gabriel Maura, diputado por Calatayud, Ángel Osorio y Genaro Poza. Los católicos sociales se presentaron a las elecciones en 1914 con los mauristas y en 1919 promovieron la Unión de Derechas, donde confluyeron con mauristas y datistas.

13. La noticia apareció en el Diario de Calatayud, de ella se hizo eco El Liberal, también La Iberia. Las elecciones celebradas el 20 de abril de 1879 las ganó José Pérez, con 1.469 votos, Juan Blas y Ubide obtuvo 110. José Pérez, arquitecto de profesión y autor de algunos relevantes proyectos para la ciudad de Calatayud, fue diputado por el distrito en 1871, 1876, 1879 y 1884.

de intervenir entre los sectores sociales formados por obreros, alternativa asumida por personajes como Mariano de Pano, Salvador Minguijón, Sancho Izquierdo y Severino Aznar. La encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII, en 1891, y numerosos congresos católicos potenciaron e incidieron en esta vía.

Los círculos de obreros fueron un instrumento de actuación en la cuestión social por parte de los sectores católicos. El modelo, importado de Francia, creció con fuerza a partir de la década de 1870, impulsado por el jesuita Antonio Vicent. La finalidad de estas sociedades era religiosa, pero también económica, además iba dirigida a la formación y recreación de estos sectores sociales. Al mismo tiempo y en algunos casos dentro de los propios círculos, fueron desarrollándose cajas de ahorros, sociedades de socorros mutuos, asociaciones agrarias, escuelas nocturnas y sindicatos católicos. Ideológicamente buscaban el acercamiento y la armonía entre los obreros y los patronos.

El reglamento del Círculo de Obreros de Calatayud fue aprobado el 3 de enero de 1886, estaba organizado en cuatro apartados: beneficios de enseñanza, de socorros, de economía y espirituales. El funcionamiento efectivo del Círculo comenzó el 25 de marzo de 1886, su primer presidente fue Juan Blas y Ubide, formaban parte de su Junta de gobierno Juan Manuel Iloria, Justino Delamo, Sebastián del Pueyo, Benito Herrero, Amado Malo, Santos Gil, Melchor Martínez, Miguel Pardos y Ponciano Antón¹⁴.

Durante los primeros años del siglo XX fueron estableciéndose en Calatayud sindicatos obreros de clase, con marcadas diferencias con relación a los círculos de obreros católicos. En 1911 los obreros de la azucarera se constituyeron en asociación, en 1913 funcionaba el sindicato de ferroviarios, en 1919 la CNT contaba en Calatayud con mil afiliados¹⁵. Fueron años de agitación social, como consecuencia de los enfrentamientos ocasionados en 1919, por la suspensión de un mitin, la tragedia llegó a Calatayud: fueron tres los fallecidos y varios los heridos.

Vinculación de Blas y Ubide con los colegios y la educación en Calatayud

En 1880 la escuela municipal de Calatayud, conocida como de La Correa, estaba localizada, entre las calles San Marcos y del Colegio, en un extenso edificio de estructura compleja, que había sido convento agustino afectado por las medidas desamortizadoras¹⁶. Su propiedad, una vez exceptuado el inmueble de la venta en subasta



Imagen de la fachada de la escuela municipal de La Correa, procedente del libro *Fotografías antiguas de la ciudad. Calatayud Memoria Histórica*, de Manuel Micheto Ruiz de Morales, publicado en 2006.

pública, pasó a ser de titularidad municipal. El edificio fue adaptado a colegio, sus dependencias ocuparon incluso lo que en su momento fue la iglesia. Dado que una reforma integral superaba la capacidad inversora del Ayuntamiento las actuaciones fueron puntuales, dirigidas a las urgencias y muy localizadas¹⁷.

En 1880 Juan Blas planteó al Ayuntamiento su voluntad de implicarse en la mejora de la calidad de la enseñanza y en el alivio de las cargas presupuestarias que la Corporación dedicaba al sector educativo¹⁸. Expuso un proyecto de organización del colegio de segunda enseñanza¹⁹, en el que se comprometía y obligaba a sostenerlo, a cambio de poder disponer durante 6 años del uso gratuito del edificio y de los materiales destinados a la enseñanza. A cambio asumía la obligación de impartir gratuitamente la instrucción de los alumnos pobres de la ciudad, contando para ello con la ayuda de 2.500 pesetas anuales del Ayuntamiento. El 6 de septiembre del 1880 Juan Blas se dio por enterado y aceptó las condiciones, la cesión fue efectiva desde el curso escolar 1880-1881.

El alcalde Juan Catalina, en 1882, dio posesión de las cátedras del colegio La Correa y del local destinado a colegiatura de internos al director Juan Blas y Ubide,

14. Datos incluidos en la publicación de Estarán Molinero, José: *Catolicismo social en Aragón (1878-1901)*, Zaragoza, 2001, pp. 166 y ss.

15. Urzay Barrios, José Ángel: *Educación, cultura y sociedad en Calatayud durante el primer tercio del siglo XX (1902-1931)*, Zaragoza, 1995, pp. 23 y 24.

16. Ya en 1840 Joaquín Alcober, preceptor de Latinidad en Calatayud, pidió a la Oficina de Amortización el arriendo de una parte apropiada del convento de La Correa, afectado por las medidas desamortizadoras de Mendizábal, para dar sus clases, así lo documenta Pascual Marteles en su trabajo: *La desamortización de Mendizábal en la provincia de Zaragoza (1836-1851)* [en línea], http://www.biopsychology.org/tesis_pascual/mendi0911.htm. [Consulta: 28/05/2014.]

17. El proyecto de consolidación y reparación del edificio escolar, de 1913, depositado en el AMC, sig. 893-16, describe un edificio en unas condiciones estructurales cercanas a la ruina en algunas de sus partes.

18. Véase el documento 2740-6, del AMC, donde está el expediente relativo a la reforma del colegio de segunda enseñanza y su cesión, mediante contrato, a Juan Blas y Ubide.

19. Son numerosas las informaciones referidas al sistema educativo en Calatayud incluidas en la citada publicación de José Ángel Urzay Barrios.

en cumplimiento de la providencia del Gobernador de la Provincia y del acuerdo tomado por el Ayuntamiento.



Orla del curso escolar 1883-1884, en el centro el retrato de Juan Blas y Ubide.

Pero la controversia y las discrepancias no tardaron en manifestarse. Varios padres de alumnos solicitaron la anulación del acuerdo, argumentando para ello su ilegalidad en base a los informes de los prestigiosos juristas Lorenzo Aguirre, Felipe Guillén Carabantes y Juan del Pueyo. Las presuntas irregularidades procedían del incumplimiento de la preceptiva autorización del Gobernador Civil, en cuestiones relativas a la supresión o reforma de los colegios públicos, además de haberse obviado el trámite necesario de elevar a escritura pública el documento del convenio. Sobre esta cuestión polemizaron algunos concejales, que defendieron la decisión adoptada por el Ayuntamiento en 1880, contrarios al sector mayoritario de la Corporación de 1883, partidaria de la anulación y de una nueva adjudicación del servicio. A nadie puede escapársele el trasfondo ideológico, la existencia de un modelo educativo defensor de la escuela tradicional, con un protagonismo marcado por la enseñanza religiosa, y otro alternativo, laico y progresista, en línea con la Institución Libre de Enseñanza de Francisco Giner de los Ríos.

El 28 de agosto de 1883 el Ayuntamiento informó de las decisiones adoptadas en lo referido al colegio de segunda enseñanza y expuso las bases para convocar una nueva adjudicación, entre las que se incluían cuestiones relativas al profesorado, coste de la enseñanza, cuantía de la fianza, duración del contrato, etc. Fueron dos las

solicitudes presentadas. La primera, avalada por Alberto García y Enrique Calahorra de La Orden (este último prestigioso catedrático en excedencia de la Universidad de Santiago de Compostela, doctor en ciencias y farmacia) aceptaba las condiciones impuestas por el Ayuntamiento añadiendo notables mejoras además de formular un alegato reformista y modernizador del sistema educativo en Calatayud, al expresar la voluntad de lograr "...nuevos horizontes al progreso y... de una enseñanza nueva... cuya prosperidad material y general cultura la hacen merecedora de reformas útiles... en la que el adelanto de las ciencias aumenta y sostiene el bienestar y consideración de los pueblos"; además asumía la implantación de una academia de comercio, de un laboratorio municipal dedicado a la agricultura, industria y alimentación, y el fomento de una colección científica de flora y gea (referida a los organismos vivos y materias inorgánicas) de Calatayud. La segunda propuesta, remitida por Mariano Sanz y Ferrer, fundamentaba su opción en la experiencia acumulada con anterioridad en el colegio de secundaria de Calatayud, principalmente en la colegiatura de internos, donde implantó disciplina y "...métodos oportunos..."; este modelo educativo tradicional establecía su base sobre la disciplina, el orden y la enseñanza religiosa. La propuesta aceptada fue la de Alberto García y Enrique Calahorra de La Orden, los cuales tomaron posesión del colegio, como empresarios profesores, el día 16 de septiembre de 1883, en este momento Blas y Ubide todavía no había desalojado la colegiatura de internos y estaba en marcha la resolución de un recurso de alzada interpuesto por él.

La vinculación de Juan Blas con la educación se prolongó en el tiempo. El 3 de abril de 1910 tuvo lugar un mitin en el que intervinieron Ramón Ortega, José María Bascones y Juan Blas y Ubide, el motivo del mismo fue la defensa de las escuelas religiosas y la crítica de las laicas. En el periódico El Regional del día siguiente apareció un extracto de la intervención de Juan Blas, en la que destacó la importancia de controlar el sistema educativo, para el mantenimiento de la influencia de los sectores ideológicos conservadores sobre la sociedad: "...creando escuelas para formar buenas generaciones venideras...", seguía su argumentación con la indicación de que "...si nos arrebatan las escuelas habríamos de renunciar al porvenir de España..."²⁰.

La obra literaria de Juan Blas y Ubide

Es considerado por algunos como un escritor de tendencias regeneracionistas un tanto difusas, con planteamientos regionalistas²¹, a pesar de ser un novelista de ideología conservadora, en línea con otros autores como Valentín Gómez Gómez²² y Rafael Pamplona Escudero.

20. Citado por José Ángel Urzay Barrios, ob. cit., pp. 53 y 54.

21. Calvo Carilla, José Luis: "Costa y algunos narradores aragoneses de su tiempo: García Mercadal, un novelista justiciero", en *En torno a Joaquín Costa. Conferencias de Barcelona, 2010*, Zaragoza, 2012, pp. 47 y 48.

22. Valentín Gómez Gómez (Pedrola, 1843-La Coruña, 1907), se trasladó tempranamente a Calatayud, como novelista mostró interés en abordar los problemas sociales y políticos de las áreas rurales. Partiendo de planteamientos morales y religiosos pretendía destacar los valores humanos, fue autor de las novelas *El Señor de Calcena* y *El hijo del labriego*.

Las publicaciones de obras literarias en las que confluían personajes y lugares cercanos, la presencia de aspectos costumbristas, populistas y regionalistas, configuraron las señas de identidad de un grupo de escritores²³ entre los que destacaron, junto a Blas y Ubide, Manuel Polo y Peyrolón, López Allué, Eusebio Blasco y Romualdo Nogués.

Juan Blas fue autor de numerosos artículos y colaborador de diferentes cabeceras de prensa. En 1877 publicó una interesante y poco conocida *Guía de Calatayud*²⁴, aunque su popularidad como autor vino de la publicación, muchos años después, de novelas y cuentos²⁵ cercanos al sentir y a las tradiciones bilbilitanas y de áreas próximas.

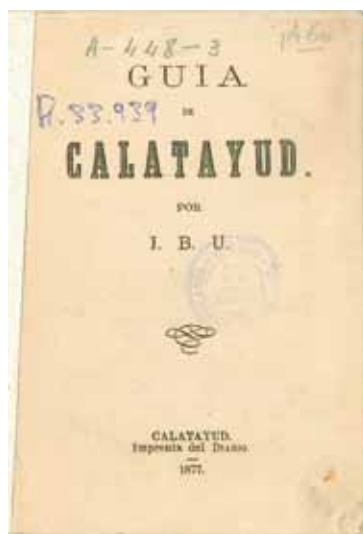


Imagen de la Guía de Calatayud de 1877.

En 1904 fue editada su primera novela, titulada *Sarica la Borda*²⁶, por la que fue comparado con autores como el cántabro Pereda y el castellano Macías Picavea. El

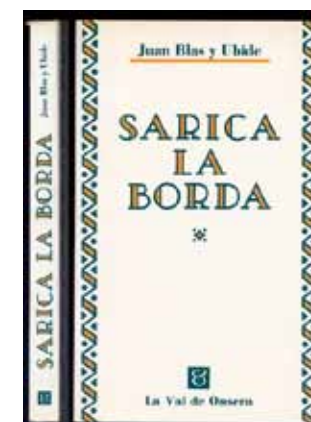
23. Así lo destaca Francisco Lázaro Polo, en su artículo: “Manuel Polo y Peyrolón: católico, carlista y costumbrista”, aparecido en *Turia*, revista cultural, en el número 103, del año 2012.

24. En la *Guía de Calatayud* de 1877 aparecían, entre otras informaciones, antecedentes históricos de la ciudad. Es curiosa la indicación recogida referida al propio Juan Blas, que ocupaba el cargo de fiscal del Juzgado municipal.

25. Luis Horno Liria, en su artículo “Blas y Ubide a distancia”, aparecido en la revista *Archivo de Filología Aragonesa*, número V, del año 1953, pp. 105 a 122, comenta la desigual obra literaria del novelista bilbilitano.

26. Blas y Ubide, Juan: *Sarica la Borda: Novela de costumbres aragonesas*, Zaragoza, 1904. Fue reeditada en Zaragoza, por La Val de Onsera en 1993.

estilo sencillo estaba marcado por una suave ironía. El relato desarrolla las historias de una mujer del pueblo, fuerte, luchadora y bella; las escenas transcurren en un medio rural aragonés. Algunos críticos observaron “...*inexperiencias, divagaciones, detalles que oscurecen el conjunto...*”, pero a pesar de ello el libro fue calificado como hermoso y genuinamente aragonés²⁷. Valentín Gómez, conocedor de los lugares que describía Juan Blas, destacó la maestría en la representación de personajes, ya fallecidos en el momento, que sustraídos de la realidad fueron admirablemente trasladados al papel por parte del novelista²⁸.



Reedición de 1993 de *Sarica la Borda* por La Val de Onsera.

En 1904 fue impresa la novela *El Licenciado de Escobar*²⁹. Escrita en un lenguaje castizo, realiza el desarrollo de la vida de personajes cotidianos, ya que para el autor la realidad vale más que los planteamientos académicos; la novela tiene un aire alegre con algunos toques que la colocan en la tradición de la novela picaresca. Describe, como en su novela anterior, el ambiente local con un “...*estilo transparente, ingenuo, de admirable espontaneidad, y su lenguaje [es] llano y corriente...*”³⁰. Salvador Minguijón, en la crítica aparecida en la edición de *Las Caracolas*, a la que seguidamente nos vamos a referir, remarcaba el “...*sentimiento hondo, pinceladas vigorosas, descripciones magistrales, sabor local y esa fina percepción del detalle cómico que caracteriza a los buenos pintores de costumbres*”.

27. Crítica de Fabián Vidal en el periódico La Correspondencia de España, editado en Madrid el 23 de diciembre de 1904.

28. Aparece su comentario en el periódico El Universo, editado en Madrid el 11 de enero de 1905.

29. Blas y Ubide, Juan: *El Licenciado de Escobar*, Zaragoza, 1904.

30. Comentario aparecido en Heraldo de Aragón, del 2 de junio de 1905.



Portada de la edición de 1904 de El Licenciado de Escobar.

En 1908 Juan Blas editó, como volumen VI de la Biblioteca Argensola, un libro de cuentos, con el título *Las Caracolas*³¹. Mantuvo los rasgos fundamentales de sus novelas anteriores: su lenguaje sencillo, claro y directo; los asuntos abordados tienen mucho que ver con aspectos del mundo rural. Los cuentos, denominados baturros, destacan los valores de unos personajes llanos y populares³².

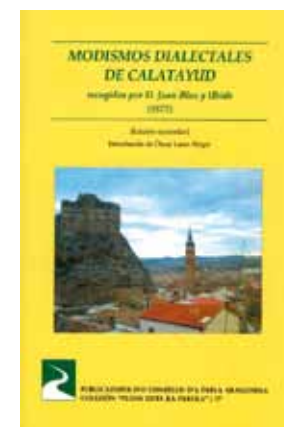
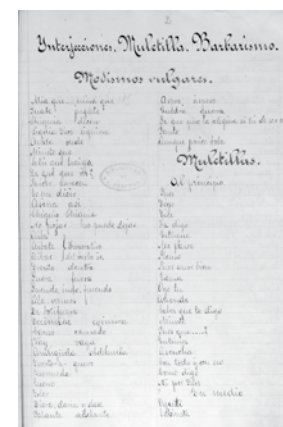
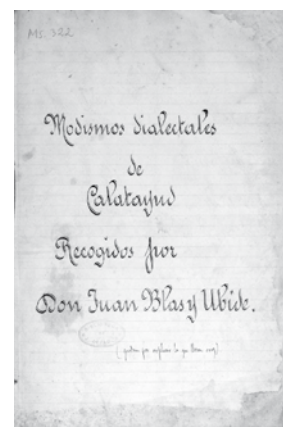


Portada de la edición de 1908 del libro de cuentos Las Caracolas.

31. *Las Caracolas, cuentos aragoneses*, Zaragoza, 1908.

32. Jesús Aguaviva Gracia profundiza en el análisis de los cuentos de Juan Blas, de los que subraya los aspectos de cercanía al mundo rural del entorno bilbilitano.

En el número 204 de *La España Moderna*, editada en Madrid en diciembre de 1905, en las páginas 51 a 67, Julio Cejador³³ publicó un artículo con el título *Motes o Apodos*, utilizó para su redacción un manuscrito de Blas y Ubide, al que calificaba como excelente amigo y conocido novelista de costumbres aragonesas, indicando que le había obsequiado con “...un rico tesoro de palabras, frases y motes, por él recogidos en aquella ciudad [se refiere a Calatayud] para servirse de ellos en sus novelas...”³⁴. Afortunadamente este manuscrito donado por Juan Blas a Cejador, quedó depositado en la Universidad Central de Madrid, donde en el presente puede consultarse³⁵.



Imágenes del manuscrito y de la edición impresa de los *Modismos dialectales de Calatayud*.

Galería de retratos de personajes ilustres

En enero de 1908 Manuel de Lhotellerie informó al Ayuntamiento de su propósito de hacer una tirada de tarjetas postales, alusivas a José de Lhotellerie, barón de Warsage, héroe de la Guerra de la Independencia, originario de Calatayud. Invitaba a la Corporación a que adquiriera un número determinado y le ofrecía una ampliación del retrato del héroe bilbilitano, para su colocación en la sala capitular, ofrecimiento que también hizo al Ayuntamiento de Zaragoza. Blas y Ubide intervino en el

33. Julio Cejador y Frauca (1864-1927) fue un personaje con una gran preparación: filólogo, lexicólogo, crítico literario, experto en historia de la literatura española, estudioso de lenguas orientales y conocedor de nueve idiomas diferentes. Estuvo vinculado por lazos familiares con la familia Cejador de Ateca. A partir de 1914 ocupó la cátedra de Lengua y Literatura Latinas de la Universidad Central de Madrid. Fue autor de obras monumentales como *La lengua de Cervantes* (1905-1906), *Tesoro de la lengua castellana* (1908-1914) e *Historia de la lengua y literatura castellanas* (1915-1920) en 14 volúmenes.

34. Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa editó en 2007, en Huesca, el facsímile de Juan Blas, *Modismos dialectales de Calatayud* (1877), con introducción de Óscar Latas Alegre.

35. La Universidad Central fue transformada en la Universidad Complutense de Madrid, en cuya Biblioteca Histórica, como ms. 322, está depositada la obra de Blas y Ubide, procedente del catedrático Julio Cejador.

pleno del Ayuntamiento³⁶ y expresó su postura favorable y su propuesta dirigida a la adquisición de 500 tarjetas.

Con motivo de la entrega del retrato de Warsage fue colocada una lápida conmemorativa en la casa en la que nació y vivió, placa que en la actualidad todavía puede contemplarse junto a la puerta del Casino, en la calle de la Rúa. El 1 de abril de 1908 Manuel de Lhotellerie, biznieto del barón de Warsage, hizo entrega al Ayuntamiento de la ampliación del retrato de su ascendiente y se levantó acta de la entrega³⁷.

Por la solemnidad de los actos que se preveían el Ayuntamiento decidió decorar y restaurar el salón de sesiones, y aprovechar la ocasión para elaborar y colocar en él una galería de retratos de bilbilitanos ilustres, que acompañasen al de Warsage, entre los que estaban incluidos Baltasar Gracián, Vicente de La Fuente, San Íñigo Abad, Antonio Serón, Ruzola y otros³⁸.

El 10 de junio Juan Blas daba cuenta de las gestiones realizadas en Madrid, con un artista descendiente de Calatayud, para realizar las copias de los retratos de bilbilitanos ilustres, también gestionó la ampliación de las fotografías, y solicitó la inclusión del barón de Hervés, conde de Samitier, en atención a sus grandes servicios durante la Guerra de la Independencia. La lista fue ampliándose gradualmente. El concejal Alfonso López Latorre solicitó la inclusión del retrato del obispo fray Leandro Arrué, cuya efigie obraba en su poder.

El Ayuntamiento de Calatayud programó para los días 10, 11 y 12 de septiembre de 1908 una serie de actos, entre ellos la inauguración de la galería de retratos, el descubrimiento de la lápida conmemorativa de Warsage, una fiesta literaria, la concesión de premios y las honras fúnebres por los bilbilitanos muertos un siglo antes, luchando en la Guerra de la Independencia. El discurso de la inauguración corrió a cargo del alcalde Juan Blas y Ubide³⁹, promotor principal de la iniciativa. La Corporación, en la sesión celebrada el día 12 de septiembre, felicitó a su alcalde por el brillante discurso pronunciado, el concejal Cipriano Aguilar solicitó la impresión del mismo por cuenta del Ayuntamiento, haciendo una copiosa tirada en edición económica para que pudiera ser repartida profusamente.

En el número 13 de 1909 de la revista *Cultura española* salía la reseña del discurso

de Blas y Ubide⁴⁰. Fausto Navarro Azpeitia, en su colaboración editada con motivo del “Homenaje a Juan Blas Ubide”, conmemorativo del centenario de su nacimiento, celebrado en Calatayud en 1952, opinaba: “*Creo recordar que aquel discurso fue impreso, y me parece, si algún ejemplar de él apareciese, que debería darse lugar destacado a su reimpresión entre los recuerdos de este homenaje a la memoria de su autor.*”



Imágenes de la edición del Homenaje a Juan Blas Ubide, celebrado en Calatayud en 1952.

Tras el fallecimiento de Juan Blas, el alcalde de Calatayud Antonio Bardagí Zabalo⁴¹ propuso que constase en acta el sentir de la Corporación por la luctuosa noticia y el deseo de que el retrato Juan Blas formase parte de la galería de bilbilitanos ilustres⁴², de la cual había sido impulsor. En los primeros días de enero de 1924 fue celebrado el acto en el salón de sesiones, con la colocación del retrato, obra de José Llanas Senespleda. Antonio Bardagí y el catedrático Salvador Minguijón⁴³ pronunciaron sendos discursos⁴⁴.

36. Sesión celebrada el 29 de enero de 1908.

37. Acta del Ayuntamiento de Calatayud del 1 de abril de 1908.

38. La iniciativa incluía el traslado de los cuadros de Alfonso el Casto y de su esposa Sancha de Castilla, que decoraban hasta el momento la escalera principal del Consistorio, tal y como se indica en el acta del Ayuntamiento de Calatayud del 8 de abril de 1908.

39. El Ministro de la Gobernación, con fecha de 18 de julio de 1908, comunicaba el nombramiento de alcalde-presidente del Ayuntamiento de Calatayud a Juan Blas y Ubide, concejal del mismo hasta el momento. El Gobernador de Zaragoza transmitió el nombramiento, según documento fechado en Zaragoza el 20 de julio de 1908. El nuevo alcalde manifestó su sorpresa ante el nombramiento, al no haberlo solicitado, y su deseo de continuar su misma línea de actuación, que era la política bilbilitana, centrada en los intereses locales. Fulgencio Bermúdez, en nombre de la minoría republicana, le ofreció la colaboración de todos sus compañeros de fracción, en lo que pudiera ser beneficioso para la ciudad, salvando los ideales políticos claramente enfrentados.

40. *Discurso leído en la inauguración de la Galería de retratos bilbilitanos ilustres*. Calatayud, El Regional, 1908.

41. Había sido alumno de cuarto año en el colegio de La Correa durante el curso 1883-1884, coincidió con el profesor Blas y Ubide.

42. Libro de actas del Ayuntamiento de Calatayud, acuerdo del 5 de noviembre de 1923.

43. Juan Salvador Minguijón y Adrián (1874-1959) nacido en Calatayud destacó en el ámbito de la historia del derecho, obtuvo la cátedra de Historia General del Derecho Español en 1911 en la Universidad de Zaragoza, de ideología democristiana fue elegido miembro del Tribunal de Garantías Constitucionales en 1933 como representante de las universidades, en 1938 fue nombrado magistrado del Tribunal Supremo. Llegó a ser subdirector de El Noticiero, se integró en el Partido Social Popular hasta su desaparición tras la llegada de la dictadura de Primo de Rivera, colaboró con Unión Patriótica y con la CEDA.

44. La reseña del acto apareció en el ABC del 9 de enero de 1924.

Discurso leído por Juan Blas y Ubide en el acto de la inauguración de la galería de retratos de bilbilitanos ilustres.

En el discurso Juan Blas justificó la iniciativa de configurar la galería de retratos, como una forma de pagar la deuda que Calatayud tenía contraída con tantos preclaros hijos, impulsores de la cultura. Se refirió al esplendor de los siglos XVI y XVII, a los numerosos conventos y a los centros de enseñanza, que ocasionaron la aparición de muchos personajes ilustres. El alcalde bilbilitano resaltó la coincidencia del acto con la celebración del centenario de la Guerra de la Independencia y del ofrecimiento del retrato del barón de Warsage, por parte de Manuel de Lhotellerie. La dificultad de reunir retratos, por la desaparición de los mismos como consecuencia del paso del tiempo, quiso superarse con la confección de una relación de personajes que serían inscritos en lápidas de mármol, que complementarían la galería de los retratos reunidos.

Tras las consideraciones iniciales Juan Blas pasó a relatar brevemente las semblanzas biográficas de los retratados: San Íñigo, fray Domingo de Jesús María (Ruzola), Antonio Serón, Baltasar Gracián, Juan Miguel Pérez de Nueros, Warsage, el barón de Hervés, Vicente de Lafuente, mosén Vicente Martínez, Juan Gualberto Ballesteros y fray Leandro Arrué.

El texto destaca la presencia de retratos de personajes política e ideológicamente muy diferentes. Juan Blas interpretó que ello era un ejemplo del respeto y la convivencia entre los diferentes, la superación de la intransigencia como una virtud, a diferencia de lo sucedido en momentos históricos de confrontación y radicalidad excluyente. Lamentablemente el desarrollo histórico se encargó de demostrar que la apreciación de Juan Blas era prematura, ya que tendrían que transcurrir aún muchos más años para asistir a la consolidación de un régimen constitucional basado en la participación y en el respeto de las libertades.

El discurso concluía con el siguiente párrafo: “...laboremos por la prosperidad y la cultura del pueblo natal; juntemonos todos para rechazar el asalto con que la miseria, la ignorancia, el abandono y la decadencia amenazan a nuestra ciudad, sin distraernos en discusiones bizantinas o en luchas personales, y la posteridad premiará nuestro generoso esfuerzo”.

El folleto también incluyó el breve texto del discurso pronunciado por Manuel de Lhotellerie, en el acto de descubrimiento de la lápida dedicada al barón de Warsage, y la respuesta de Juan Blas.

Recientemente el Ayuntamiento de Calatayud ha recibido la donación de un ejemplar del citado discurso⁴⁵. La apreciación expresada en 1952 por Navarro Azpeitia, anteriormente citada, referida a la reedición del folleto, es totalmente asumible, pudiendo considerarse justificada y conveniente la iniciativa de impulsar la reimpresión facsimilar de este raro folleto, dada la escasez de ejemplares conservados y el interés del mismo.

Presentación Quílez Algás
Francisco Zaragoza Ayarza



***Edición facsimilar del folleto⁴⁶ editado en 1908
con el discurso leído por Juan Blas y Ubide
en el acto de inauguración de la
“Galería de retratos de bilbilitanos ilustres”***

45. Las características externas son las de un folleto de 20 centímetros de alto, por 12 de ancho, formado por 31 páginas.

46. Folleto propiedad del Ayuntamiento de Calatayud por donación de D. Luis Carlos de Blas Pérez.

DISCURSO

LEIDO POR

Don Juan Blás y Ubide

Alcalde de Calatayud

EL DÍA 10 DE SEPTIEMBRE DE 1908

en el acto solemne de la inauguración

DE LA

Galería de retratos

DE

Bilbilitanos Ilustres



Tip. de EL REGIONAL-Calatayud.

LUIS DE BLAS

DISCURSO

LEIDO POR

Don Juan Blás y Ubide

Alcalde de Calatayud

EL DÍA 10 DE SEPTIEMBRE DE 1908

en el acto solemne de la inauguración

DE LA

Galería de retratos

DE

Bilbilitanos Ilustres



Tip. de EL REGIONAL.-Calatayud.



SEÑORES:

Imperiosos deberes del cargo que ejerzo me obligan á dirigiros la palabra en esta solemnidad, y bien podeis creerme si os aseguro, que jamás me he visto en situación tan crítica como esta en que me hallo colocado.

Conmovido por la alteza de la misión que me está encomendada, gozoso con la íntima satisfacción del espíritu que rinde culto á los más caros ideales de su vida, apremiado por la escasez del tiempo de que he podido disponer para hilvanar este discurso, temeroso de no interpretar acertadamente el pensamiento que nos convoca, no encuentro sin embargo otros motivos para recomendarme á vuestra benevolencia y para disculpar mi atrevimiento que estas humildes palabras: Perdonadme, seré breve, muy breve.

Nos hemos reunido para inaugurar la Galería de retratos de bilbilitanos ilustres. Calatayud quiere vivir la vida de los pueblos modernos y empieza á pagar la deuda que debe al pasado, rindiendo el noble tributo de admiración que merecen sus más preclaros hijos; acto de gratitud, firme y seguro arranque de una era de restauración y de cultura.

Las ciudades que aspiran al título de cultas, no pueden romper sus lazos con el pasado. Ya está lejos de nosotros la época de los iconoclastas de la historia, de los despreciadores de los tiempos antiguos, los cuales pretendieron borrarlos de la cronología, amontonando sobre ellos el humo de su ignorancia.

Las jóvenes y libres naciones de América, á falta de propios timbres de nobleza consagrados por la historia, se enorgullecen con los blasones de los conquistadores; y nosotros no vamos á ser tan necios que reneguemos de un pasado glorioso, más espléndido seguramente que el presente anodino, para estas pequeñas viejas ciudades, que por ley ineludible de la centralización han quedado estancadas, fueron perdiendo poco á poco sus más brillantes elementos de cultura y luchan con esfuerzo y voluntad, dignos de premio, por rehacer su vida.

En los viejos tiempos de los reinos peninsulares, el monarca, guerrero antes que magistrado, no tenía una corte fija, viajaba con todo su séquito, y cada una de estas pequeñas ciudades, éra por turno asiento de la corte aragonesa, navarra, leonesa ó castellana.

La vieja ciudad tenía su municipio autónomo garantido por el fuero de población, su aristocracia local, su centro de enseñanza, su industria propia, su legislación municipal.

Calatayud en la época de su mayor esplendor, en los siglos XVI y XVII, albergaba un centenar de familias hidalgas, varios conventos de religiosos dedicados á la enseñanza y un Colegio de nobles, centros de cultura donde recibían instrucción número de alumnos tal, que no era superado por alguno de los más famosos centros universitarios de España.

No es extraño que con tal florecimiento literario y científico, salieran de aquí catedráticos, obispos, embajadores, generales, escritores, secretarios de reyes y tantos hombres ilustres.

Calatayud tenía que pagarles su deuda de reconocimiento y admiración y empieza hoy á pagarla.

La idea latía confusa en la conciencia de todos; faltaba una ocasión para realizarla,

faltaba un núcleo para condensar la nebulosa.

Esta ocasión ha sido el Centenario de los Sitios de Zaragoza, el Centenario de la Guerra de la Independencia, despertador de tantas iniciativas y de tantas energías fecundas. El recuerdo del heroísmo de nuestros padres, de su constante voluntad por afirmar la integridad y la independencia de la patria, ha enardecido la sangre, ha hecho acelerar el pulso de esta nación á quien los pesimistas juzgaban anémica y moribunda; el Cid de los tiempos nuevos resurge de su sepulcro, mal cerrado con la doble llave del desaliento y de la desconfianza.

En todos los rincones de España, se perciben nuevos alientos de esperanza, nuevas ansias de resurrección; y estas corrientes de vida, se traducen en estudios históricos, en monumentos al pasado glorioso, en exposiciones de las industrias modernas, en obras de arte y de ciencia, en proyectos de reformas para el porvenir.

Aquí también ha repercutido el eco de la buena nueva y ha llegado en momento oportuno; la tierra estaba preparada para recibir la semilla y ha germinado.

D. Manuel de Lhotellerie ofreció al Ayuntamiento de Calatayud, el retrato de su ilustre abuelo el Sr. Barón de Warsage pa-

ra que lo colocara en la Sala Consistorial. Aceptada con reconocimiento la oferta honrosa para el donante y para el donatario, era forzoso corresponder á ella de una manera digna. Se nos recordaba delicadamente un deber, se nos imponía solventar una deuda de gratitud.

Nos ocurrió pensar que el retrato del Barón de Warsage, iba á destacarse solitario y triste sobre los muros de esta Sala, sino la dábamos adecuada compañía; que Calatayud tiene otros hijos merecedores de que sus esfigies se ostenten en la Casa del Pueblo; que la justicia no es completa si no alcanza á todos; y surgió la idea de formar una galería de retratos de bilbilitanos ilustres, idea que, apenas iniciada, adoptó el Ayuntamiento y acordó su inmediata realización.

Personajes ilustres no faltan en nuestra historia, lo difícil era elegir y después de elegidos encontrar retratos para traerlos aquí ó para obtener copias. La incuria de las gentes y las vicisitudes de los tiempos, han hecho desaparecer sin duda muchos lienzos. Son pocos los retratos que hemos podido encontrar; los nombres de otros personajes, tan dignos de figurar aquí como los retratados, los inscribiremos, para honrar su buena memoria, en lápidas de mármol, que alternen con los lienzos y las

fotografías en esta Sala.

De los tiempos modernos era más fácil obtener retratos. El siglo XIX, con ser llamado el de las luces, no ha sido tan fecundo en bilbilitanos célebres como el XVI y el XVII; tenemos, sin embargo, muy digna representación en todas las esferas del mérito y de ello mostramos aquí algunos ejemplares, no todos ciertamente los que son merecedores de este honor, porque nuestra idea ha sido solamente iniciar, no dar por cerrada la galería.

Corresponde el primer lugar, en el orden del tiempo, á San Iñigo el Mozárabe, santo anacoreta en el Pirineo, abad benedictino del Monasterio de San Salvador de Oña, por la voluntad de Sancho el Mayor, el amigo y consejero de su hijo D. García de Navarra á quien intentó en vano reconciliar con sus hermanos los reyes de León y de Castilla; pero le fué permitido reconciliarlo con Dios y recoger el último suspiro del alanceado monarca, apoyando en sus manos bendecidas la coronada cabeza del vencido en la batalla de Atapuerca.

Una larga vida dedicada á las obras de misericordia, resplandeciente con el fulgor de la caridad, fué en aquellos tiempos, como lo es en los nuestros, la mejor corona que pudo ostentar aquél, á quien la tradición representa suspendiendo en el espacio

el rayo del cielo que amenazaba á Calatayud y aureolado con este lema: Defiendo á mi patria.

La segunda figura de nuestra galería, es la del Venerable Fray Domingo de Jesús María (Ruzola).

Nacido en pleno siglo XVI é inclinado, por invencible vocación, á la vida del claustro, fué, en méritos de su ascética piedad y de su sólida ciencia, confesor de papas, General de la Orden Carmelitana, Legado pontificio y consultor de príncipes.

Murió en el palacio imperial de Viena, á donde fué llamado con insistencia por el emperador de Austria Fernando II, y se le tributaron honras fúnebres con asistencia de toda la Corte.

El propio Emperador escribió al Ayuntamiento de Calatayud excitándole á promover su beatificación, y después de un cumplido elogio de su virtud dice textualmente: «Pero lo que de verdad, entre las demás acciones suyas dignas de eterna memoria, alcanza lugar de más encumbrada gloria, es que al principio de la rebelión de Bohemia, hallándose nuestro ejército cerca de la ciudad de Praga, donde se veía comprometido, alentado por su exhortación y bendición, acometió al enemigo tan afortunadamente que alcanzó una insigne victoria».

Colocado entre ambos Santos varones en

el orden del tiempo, se destaca, con luminoso relieve, en nuestra historia, la figura de Antonio Serón, el poeta latino del renacimiento, el poeta bilbilitano por excelencia; émulo de Ovidio, digno de la Roma clásica, cantor de las glorias aragonesas en lengua del Latio, en cuyo estro se condensa toda la luz, toda la armonía y todo el vigor del alma bilbilitana en el siglo XVI.

Serón fué en su juventud el aventurero escolar de la tuna andante, tipo inmortalizado por nuestra novela picaresca. Huyó de Calatayud á causa de cierta aventura amorosa y pasó veinte años de su vida corriendo aventuras por Valencia, Galicia, Andalucía, Castilla; fué dómine en Tuy y le ofrecieron cátedra en Alcalá.

En tantos años de correrías y voluntario destierro, el recuerdo de Calatayud íntimamente unido al de su dama, lejos de borrarse, se gravó con indelebles trazos en su memoria, y en sus horas de nostalgia, la imagen del pueblo natal, se perfilaba en su fantasía con tal precisión de detalles, como si la ciudad entera y animada se alzara ante su retina.

De estas añoranzas de su espíritu brotó la inspirada elegía IX á su Cintya, que es una bellísima descripción de la ciudad y de su vecindario.

Leyendo á Serón desfilan ante nuestra

vista, en animado y colorido lienzo cinematográfico, el docto maestro de latinidad, la hermosa Diana de Santa Cruz, San Martín en su caballo blanco, la bella zurradora de las Tenerías sombreada por la parra de su ventana, los Franciscanos de pardas túnicas, el grave jurisconsulto y el apuesto doncel, el mágico encantador, el boticario Martínez, gran cazador, el docto canónigo y el rollizo presbítero; las tiendas de freneros, cardadores, albarqueros, espaderos, sastres, torneros y alpargateros cuyas muestras se balancean en la puerta; la arrogante zapatera del Mercado, el carrerón del Monasterio y la casa de juego de Fortuño; las casas de Liñanes, Nueros, Serranos, Bitrianes, Cetinas, Marcillas y Veras, la hermosa Treviña y el puesto del tío Ponza; la bellísima Sayas, la linda cerera salmantina de la Bodeguilla, Catalina la galana, la pastelera de los hermosos brazos y tantas otras bellezas bilbilitanas que engalanaban, con su presencia, los balcones del Mercado, en los días de toros y paseaban, al caer la tarde, camino de la nueva fuente, donde otro poeta de la época había grabado esta inscripción: Venid, bebed y llenad las ánforas.

Contrasta con el Ovidiano Serón, la espiritual figura del insigne padre Baltasar Gracián, notable orador de la Corte, literato

culterano, que consignó en el «Tratado de Agudeza y Arte de Ingenio» los cánones de la nueva escuela, que tomó el nombre de gracianista; pero ante todo y sobre todo, filósofo profundo, moralista de renombre universal, cuya fama crece á medida que el tiempo pasa, reputado hoy en Alemania como el predecesor de la filosofía pesimista contemporánea.

Sus obras filosóficas y políticas, «El Crítico», «El Héroe», «El Político Fernando», se traducen y se reimprimen hoy, al cabo de dos siglos de olvido, en todas las naciones cultas, y su nombre, puesto al nivel del de Montaigne, recorre en triunfo las cátedras, los ateneos y las columnas de la prensa.

A fines del siglo xvii tuvo Calatayud un historiador que no es el primero ni el último de la serie de eruditos que han estudiado nuestros anales: fué D. Juan Miguel Pérez de Nueros y escribió la «Historia, antigüedad y grandeza de la muy noble, augusta ciudad municipal de Bilibilis en lo antiguo y en lo moderno la fiel y leal ciudad de Calatayud».

Se conserva el original manuscrito en la Biblioteca nacional y á él han acudido, en busca de noticias, cuantos, posteriormente, han tratado de nuestra historia.

Tiene reservado sitio en esta colección,

el retrato de José Leonardo, pintor de Cámara de S. M. el rey Felipe IV, que por falta de tiempo no ha podido colocarse.

Fué contemporáneo del gran Velázquez, Alonso Cano y Carducho, y discípulo de Pedro de las Cuevas, como Arias Fernández, Francisco Camilo y otros artistas que decoraron el Real Alcázar de Madrid, donde nuestro Leonardo pintó los techos de la Sagrada Capilla.

En el Museo Nacional quedan dos cuadros que decoraron una sala del nuevo palacio del Buen Retiro, los cuales representan «La entrega de Breda al Marqués de Spínola» y «La toma de Acqui por el Duque de Feria» en que sobresalen sus excepcionales aptitudes para el bello arte, dotes que acaso no alcanzaron su completo desarrollo, porque le sobrevino una perturbación mental y murió tempranamente en Zaragoza.

En los tiempos que median desde el siglo xv al xviii, se cuentan por docenas los hijos ilustres de Calatayud, cuyos nombres merecen inscribirse en mármol con letras de oro y de los cuales solo podemos hacer una rapidísima enumeración.

Guillén Peralta, virrey de Sicilia; el doctor Mosen Luis de Santangel, regente del consejo de Alonso V y Juan II; el carmelita Fray Gracián de Villanova, catedrático de la Universidad de París y Juan Ruiz de

Calcena, «hombre eminente, de alto juicio, gran bondad, singular fé, elocuencia y munificencia», según reza su epitafio, que fué durante treinta y seis años secretario del católico rey D. Fernando.

No se puede evocar este nombre sin recordar la famosa anécdota que le revela como un gran carácter. Desmandose el General de los claustrales de San Francisco, en presencia de la reina Isabel, á la cual no trató con el comedimiento debido, y al salir de la entrevista dijo Calcena al General: «Si lo que habeis dicho á la reina en Castilla, se lo hubierades dicho en Aragón, os juro que había de ahorcaros allí con el cordón de vuestro hábito».

D. Rodrigo de Zapata, sobrino del erudito Antonio Agustín en cuya compañía se dedicó al estudio de las antigüedades; escribió varios tratados sobre derecho, historia y arqueología, y una colección de notables cartas sobre materia numismática. Calatayud le debe la fundación del Colegio de Jesuitas, para lo cual dejó sus bienes.

D. Jaime López, médico famoso, que imprimió en Tolosa de Francia un libro sobre la doctrina de Avicena *De viribus cordis* (De las energías del corazón), donde acaso se presentía la teoría de Servet sobre la circulación de la sangre; el padre Juan Bautista Dameto, autor de una historia de San Inigo;

D. Juan Muñoz Serrano, camarero del papa Adriano VI, quien le envió de embajador al rey de España; D. Jerónimo de Sayas que estuvo al lado de D. Juan de Austria en la batalla de Lepanto; D. Carlos Muñoz de Pamplona y el canónigo Romero, doctos en antigüedades.

Micer Miguel Martínez del Villar autor del «Patronado, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y comunidad de Calatayud»; y el prior del Santo Sepulcro D. Miguel Monterde, que aunque no nacieron en Calatayud, se llamaban bilbilitanos, como todos los hijos de las aldeas de la comunidad, y bien merecen serlo porque dedicaron toda su actividad y ciencia al estudio de nuestra historia.

Los poetas D. Juan Alvaro Zapata, abad de Veruela y obispo de Bossa en Cerdeña; don Francisco Salinas, canónigo de Santa María; D. Pedro de la Cerda y Granada, autor del poema sacro titulado *Cristiados*; D. Pedro Liñán de Riaza, cuyas obras han sido publicadas por la Diputación provincial de Zaragoza; el licenciado Juan Bautista Felices inmortalizado por Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* y el doctor D. Francisco Antonio Fuser, el cual además de poeta era teólogo y excelente orador sagrado, músico y matemático que dibujaba y bordaba primorosamente.

Los padres jesuitas Gaspar de la Figuera y José de la Justicia, profesores de humanidades y Teología, escritores y misioneros en América, el primero de los cuales fué confesor del virrey de Méjico Marqués de Cerralbo; el pintor Francisco Vera Cabeza de Vaca; el notario Clemente Paciencia, alcaide de las Casas consistoriales, donde murió, que dejó todos sus bienes para los hospitales de la ciudad; los historiadores locales D. Baltasar Gómez Cadiz y D. Juan Francisco Ustarroz y los coleccionadores de datos, documentos y antigüedades Aparicio, García y Lagasca.

Los Perez de Nueros eminentes juristas. Los ilustres Sayas, secretarios, caballerizos y servidores de reyes por espacio de tres siglos; los nobles Pujadas, caballeros Sanjuanistas y marinos, tres de los cuales llegaron á ser almirantes de la escuadra y don Juan Bautista Ramiro, último Justicia y primer corregidor de la ciudad, de lealtad acrisolada en la guerra de sucesión, son personajes notables en el orden político.

El siglo XVIII produjo cuatro médicos ilustres, Lopez Liñán que escribió una obra acerca de las enfermedades más comunes en Calatayud; Vicien y Muñoz naturalista y escritor de agricultura, D. José Jordán que estudió las aguas minerales de la comarca y D. Jerónimo Gómez autor de un

tratado de química y de la obra histórica *San Millán Aragonés*..

El P. Vicente Alcoberro y el P. Gervasio Gil, ambos jesuitas y matemáticos, cierran con llave de oro nuestra historia científica de este siglo.

Con los albores del siglo XIX, coincide la muerte de otro hijo insigne de Calatayud. El doctoral D. José Sanz de Larrea, sabio maestro en materias tan diferentes como la disciplina eclesiástica, la arqueología, el derecho y las ciencias naturales.

Escribió varios opúsculos, se honró con la amistad de casi todos los aragoneses eminentes de su tiempo, fomentó grandemente las obras de caridad y devoción y en los últimos años de su vida, aquel sabio doctor, que poseía una de las bibliotecas más ricas de Aragón, se dedicaba á enseñar la doctrina cristiana á los pobres y á los humildes en las calles y en las plazas, bajo el pórtico de las iglesias y en las agrias cuestas de la ciudad moruna.

La guerra de la Independencia que tan grandes caracteres y virtudes cívicas desarrolló en todas las regiones de España, elevó el heroísmo á su más alto grado en la región aragonesa. Calatayud puede enorgullecerse con dos hombres de tan elevado temple de alma, como el Barón de Warsage y el Conde de Samitier; con militares

tan ilustres como D. José Larraga y D. Joaquín Garcés de Marcilla; y con guerrilleros tan famosos como Alejandro López (a) *Cigarros* y Miguel Sanz apodado *Pichote*.

El barón de Warsage, D. José de Lhotellerie Fernández de Heredia, proclamado su caudillo por el pueblo de Calatayud, casi al mismo tiempo que Zaragoza aclamaba á Palafox, organizador de las fuerzas de esta comarca, que luchó bravamente contra el extranjero fuera y dentro de Zaragoza y murió en la heroica defensa del Puente de Piedra pocos días antes de la rendición, á quien Calatayud dedica en este día una modesta lápida, colocada en la casa donde vivió, es la primera figura bilbilitana de la epopeya de los Sitios, es la genuina representación de Calatayud, en la lucha napoleónica.

A su lado forma admirable *pendant* el Sr. Barón de Hervés y Conde de Samitier D. Rafael de Ram de Viu y Pueyo. No era militar el Conde, ni derramó su sangre en la lucha, pero no por eso brillaron menos sus altas virtudes cívicas y su abnegado patriotismo. Puso toda su hacienda y sus energías al servicio de la patria, comprometiendo muchas veces su vida y la de su familia. Sirvió gratis el Corregimiento de Alcañíz, fueron cosificados todos sus bienes por los franceses, los cuales se apoderaron

además de su mujer y de su hijo para obligarle á claudicar; y nada de esto fué bastante para conseguir que cesara un momento en su obra patriótica de reclutar gente, reunir dispersos, procurar armamento, víveres y municiones á las tropas, y organizar servicios de correos, siendo un excelente auxiliar de los generales españoles y de la Junta suprema que le testimoniaron repetidamente su gratitud por los eminentes, desinteresados y peligrosos servicios prestados á la patria.

En las luchas pacíficas de la inteligencia, ofrece Calatayud dos notables modelos de laboriosidad y constancia por la difusión de los conocimientos y la cultura, D. Vicente de la Fuente y mosen Vicente Martínez Rico.

El nombre de D. Vicente de la Fuente es harto conocido en España y en el extranjero, como historiógrafo imparcial de pasmosa erudición, gran rebuscador de archivos y bibliotecas, hombre de excelente buen humor y de piedad acendrada; se fundían en su original carácter la ciencia, la regocijada ironía y la caridad como en el metal de Corinto los más extraños elementos.

Catedrático en Salamanca y en la Central de Madrid, donde ejerció el rectorado, y escritor incansable, ha dejado buen número de volúmenes de derecho eclesiástico

è historia; y entre ellos el más preciado para nosotros, la Historia de Calatayud, obra tan completa, que pocas ciudades de España podrán ostentar trabajo semejante.

Mosen Vicente Martínez, menos conocido fuera de aquí, porque su modesta labor literaria y didáctica se encerró dentro de los límites locales, fué hombre que consagró al estudio y á la enseñanza su vida entera. Escribió varias monografías de historia bilbilitana, fué el iniciador del periodismo en Calatayud y después de haber gastado todos los años de su existencia en la instrucción de la juventud, dejó sus bienes, que significaban el ahorro de su labor pedagógica, para fundar esa hermosa institución que se llama el Patronato de la Sagrada Familia. ¡Ejemplo digno de imitarse!

Merece aquí particular mención, aunque su retrato no figure en la galería, otro historiador de asuntos locales de fecha anterior á los precitados, el presbítero mosen Mariano del Cos, que publicó el año 1845, en colaboración con D. Felipe Eyaralar, una obra titulada «Glorias de Calatayud y su antiguo partido».

Termina la galería con dos figuras de especial relieve, que personifican en nuestro pueblo las dos tendencias que, durante el siglo XIX, se han disputado el dominio de los espíritus; Juan Gualberto Ballester, ex-

celente abogado y notable orador, convencido republicano que sacrificó á la consecuencia su carrera política y gran amante de su pueblo natal, cuya representación en Cortes llevó durante algunos años; y Fray Leandro Arrué, el modesto hijo del pueblo que, por méritos de su trabajo y de su virtud, asciende á las altas dignidades eclesiásticas y llega á ocupar una Sede episcopal en los perdidos dominios españoles de Filipinas.

La presencia de sus retratos en esta sala por el voto del Consistorio municipal, son todo un símbolo y una gran enseñanza. Significa que hemos llegado á un periodo de la historia local, en que la mutua tolerancia ocupa el lugar de la enconada lucha, en que fatigados de esgrimir, cuerpo á cuerpo, las armas de las lides estériles, en que se prescinde fácilmente de los ideales, para convertir la contienda en personalismo fratricida, se impone la serenidad del criterio y el espíritu de justicia, y lejos de obrar movidos por infundadas preocupaciones, no se tiene inconveniente en reconocer con lealtad los méritos del adversario.

A esta obra de pacificación, en que no hay claudicaciones, ni mengua para nadie, tenemos más obligación de servir los que más hemos contribuido á agitar las con-

ciencias, por desinteresado amor á nuestras ideas, por mal entendido amor á nuestro pueblo, con la esperanza de que el porvenir nos perdone, como se perdona siempre á los que han amado mucho. Solo los indiferentes, solo los apáticos, solo los egoístas, están irremisiblemente condenados al eterno olvido en los infiernos de la historia.

Perdonadme la digresión; vuelvo á mi tema.

Habreis echado de menos, en esta rápida enumeración de nuestros hombres ilustres, el nombre glorioso de Marco Valerio Marcial. No es preterición, no es olvido injustificado, sino calculado silencio.

Calatayud, la nueva Bómbilis, no puede olvidar al poeta por quien la ciudad es conocida en el orbe entero como patria suya. El mismo con visión de profeta lo dijo, *Nec me tacebit Bómbilis*, «No me olvidará».

Pero la figura de Marcial, por la universalidad de su renombre y por la originalidad de su obra, se escapa del marco de esta Sala capitular. Pertenece á una época en que los retratos no se pintaban en lienzo, sino que se esculpían en mármol. Marcial tuvo estatuas en la Roma imperial y lo menos que Calatayud le debe, en su calidad de sucesora de Bómbilis, es una estatua, siquiera en busto, un pequeño monumento de piedra al aire libre, en el centro de una de

nuestras plazas, á cuyo pié se grave el lema profético del gran ingenio español: *Nec me tacebit Bómbilis*.

Calatayud le debe este monumento y en este acto promete que pagará la histórica deuda: tributo de honor al cual se asociará no solo el intelectualismo español, sino el del mundo latino.

Estos cuyas efigies veis aquí y aquellos otros cuyos nombres se inscribirán, en letras de oro, en los muros de la Sala, son nuestros antecesores en la vida local; ellos son el alma de Calatayud; sus cuerpos poblaron nuestras viejas calles, habitaron nuestros vetustos caserones, se alimentaron con los frutos de nuestra vega y descansan en nuestro removido suelo; sus espíritus, difundidos en el ambiente, forman el alma colectiva de la ciudad, cuya atmósfera respiramos, y, por ley ineludible de la naturaleza, nosotros vivimos de su savia, pensamos y sentimos con su cerebro y con su corazón, y volamos con su fantasía, como esos árboles que crecen en nuestras plazas arraigados entre escombros y huesos humanos, elevan su pompa bienhechora respirando la luz y engalanando la vida.

No son frases retóricas, es la realidad de los hechos; la ley de la herencia está demostrada por la ciencia experimental; el salto atrás del atavismo la comprueba. Los

pueblos son grandes familias en que, apesar de los aluviones sucesivos, se conservan los tipos primordiales, los rasgos característicos, el aire de semejanza. La civilización no es más que el acumulo de la herencia intelectual, como la riqueza es la condensación del trabajo de las generaciones.

Somos los herederos de estos varones ilustres, de estos espíritus elegidos, en quienes se ha condensado y ha florecido el jugo de las muchedumbres que poblaron la ciudad en los tiempos pasados.

Todos nos han legado alguna joya espiritual, que debemos guardar con exquisito cuidado en el arca de nuestros recuerdos, para que nos sirva de talismán y espejo de virtudes. Quien un aroma de piedad ó una chispa de ingenio, éste la piedra de la constancia, que no se desgasta, y aquel el acero del valor, que no se rompe ni se empaña; unos el fuego del entusiasmo y otros la luminosa antorcha de la ciencia; estos la armonía del ritmo y aquellos la visión del ideal; quien el preciado buen humor, que es el privilegio de las almas sanas; y cual un alto espíritu de imparcialidad, que es el don de las almas justas; y todos ellos la firmeza del carácter y el amor á su pueblo, que es deber de gratitud de los hijos para con los padres.

Esta pacífica congregación de notables

que laboraron por el esplendor de su patria, ha de servirnos de estímulo á los vivos, para no malgastar las energías en luchar por lo que nos divide, sino en acoplar nuestros esfuerzos en pró de lo que á todos nos interesa por igual: la prosperidad y la cultura de nuestro pueblo.

Estos muertos ilustres nos dan un alto ejemplo de solidaridad, como se dice ahora, y no hay que asustarse de la palabra. Hace veinte años, nadie hubiera aceptado en España la posibilidad de que hombres de ideales políticos y religiosos, no solo diferentes sino totalmente antitéticos y opuestos, se entendieran para una comun obra social, la grande obra de regeneración de la Patria. A nuestros estadistas del siglo pasado, no les ocurría otra política de salvación, que la basada en el exterminio del contrario.

En pocos años, después de las tristes lecciones de la derrota, las corrientes han cambiado mucho, aunque los políticos quieran desconocerlo. El espíritu regional resurge, y la idea solidaria tiende á predominar sobre la política de partido.

No podemos ser espectadores impasibles de esta mudanza; las generales corrientes de la opinión llegan á los últimos rincones, como las ondas del aire agitado penetran en todos los poros.

Hace veinte años reñíamos porque era moda reñir; y reñíamos muchas veces por cosas que nos importaban poco. Después de unas elecciones que dejaban regueros de odios en el distrito, nuestros prohombres se abrazaban en Madrid. Vayamos del brazo blancos y negros en demanda de lo que nos conviene y dejemos que en Madrid riñan si les place.

Poco podemos influir desde nuestra modesta esfera en la política general; pero mucho podemos hacer en beneficio de Calatayud, que es nuestro propio beneficio y el de nuestros hijos, si proclamamos y practicamos aquí la solidaridad local, la política bilbilitana.

Os decía que nuestros antepasados nos dieron de solidaridad un alto ejemplo. En otra ocasión muy distinta lo recordé y no me parece inoportuno renovarlo. Allá en los siglos medios, andaba la ciudad revuelta por las poderosas familias de Sayas y Liñanes, á cuyos respectivos bandos estaban afiliados gran número de vecinos, causando frecuentes disturbios y luchas sangrientas.

Reñían, aun estando sitiada la ciudad por D. Pedro de Castilla. Pero es fama que cuando el enemigo común amenazaba con el asalto y tocaba á rebato la campana de San Pedro, Sayas y Liñanes deponían sus

diferencias y marchaban juntos á la defensa de las murallas.

Tales disensiones consiguió terminar el infante D. Juan, hijo de Pedro IV, después de infructuosas tentativas, por medio de arbitral sentencia en que se disponía que, para borrar la memoria de tales bandos, *nadie en adelante se intitule ser de los Liñanes ó de los Sayas, sino ciudadanos de Calatayud.*

Señores y amigos míos: seamos antes que Sayas y antes que Liñanes, ante todo y sobre todo, buenos ciudadanos de Calatayud, laboremos por la prosperidad y la cultura del pueblo natal; juntemonos todos para rechazar el asalto con que la miseria, la ignorancia, el abandono, y la decadencia, amenazan á nuestra Ciudad, sin distraernos en discusiones bizantinas ó en luchas personales, y la posteridad premiará nuestro generoso esfuerzo.

HE DICHO.

DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN EL ACTO DEL
DESCUBRIMIENTO DE LA LÁPIDA DEDICADA
AL SR. BARÓN DE WARSAGE EL DÍA
10 DE SEPTIEMBRE DE 1908.

Discurso de D. Manuel de Lhotellerie.

Sr. Alcalde: Como representante digno que es V. S. de este nobilísimo y querido pueblo de Calatayud, tengo el honor de entregarle el cordón que ha de descubrir la lápida para perpetuar la memoria de mi abuelo, el Excmo. Sr. D. José de Lhotellerie Falloisse, Barón de Warsage, muerto gloriosamente en el segundo sitio de Zaragoza.

Ciento cincuenta y dos años ha, nacía en esta casa el héroe; hace un siglo moría gloriosamente en defensa de la Patria. Calatayud que conserva incólumes sus tradiciones y blasones de valiente, noble y generosa, tiene que añadir hoy un nuevo timbre á su corona: el de madre amante que sabe honrar á sus hijos.

El honor que Calatayud dispensa al héroe, alcanza á toda su familia, á la que represento en estos instantes, y la que por mi conducto agradece sinceramente estos actos solemnes en honor de nuestro ascendiente. Pero no es menor el honor que alcanza este pueblo, pues los pueblos que honran á sus hijos se honran así mismos.

Tomad, señor, este cordón, y no olvideis que os lo entrega quien desea ser considerado como hijo cariñosísimo de este noble pueblo donde sus mayores nacieron. Y descubrid esa lápida, para que, al leerla, nuestros descendientes sepan que Calatayud es cuna de héroes.

*
* *

Discurso de D. Juan Blás.

Acepto profundamente reconocido el honor que el nieto del ilustre Barón de Warsage me confiere, en nombre de este pueblo, á quien tanto ama, y que se congratula en considerarle como á uno de sus buenos hijos.

Bilbilitanos: Vamos á proceder al descubrimiento de la lápida que la ciudad de Calatayud dedica á la buena memoria del Ex-

celentísimo Sr. D. José Lhotellerie de Fallousse Fernández de Heredia, Barón de Warsage, Cuartel-maestre general del ejército de Aragón.

Hijo de un noble belga y de una ilustre dama bilbilitana, la sangre belga y la sangre aragonesa mezcladas y fundidas en el crisol del patriotismo, produjeron el héroe.

Calatayud le aclamó su caudillo en la lucha por la Independencia patria. El llevó nuestra representación, comandó nuestros voluntarios y fué nuestro honor en la gloriosa epopeya de los Sitios de Zaragoza.

Allí cayó destrozado por una bala de cañón en la heroica defensa del Puente de Piedra. Su cuerpo yace en ignorado rincón de la cripta de San Pablo. Su espíritu se cierne sobre nosotros en estos momentos solemnes y nos agradece el homenaje de admiración que le tributamos.

¡Bilbilitanos! los muertos ilustres viven siempre en la memoria de la posteridad.

¡Viva el Barón de Warsage!

¡Viva Calatayud!

¡Viva España!

